

Nancy Partner, *Writing Medieval History*, Bloomsbury Academic, Londres, 2010 (2005), 208 pp.

Bettine Baader*

El presente volumen ofrece una serie de aproximaciones teóricas que permiten investigar la fuente histórica medieval desde una perspectiva analítica centrada en la relación que mantuvieron las personas de la época con su entorno socio-cultural. La vía de interpretación concibe al discurso del documento como el punto de partida de un proceso investigativo cuyo fin no está orientado a conocer la realidad en su totalidad, sino más bien, diversas situaciones por medio de las cuales el individuo medieval dejó manifestada su concepción de sí mismo y de quienes lo rodeaban.

Doctorada en historia en la Universidad de California, Nancy Partner es actualmente profesora en la Universidad de McGill, institución en la cual realiza un curso sobre el contexto histórico social y cultural que definió el comportamiento sexual en la Edad Media. Al respecto editó el año 1993 un libro sobre la mujer medieval y su relación con el sexo, el feminismo y el género. Otras de sus publicaciones abarcan la teoría histórica y la historiografía medieval, la relación entre la época medieval con el realismo moderno, los aportes al medievalismo de Hayden White, la teoría narrativa, la historia escrita y el psicoanálisis.

La autora cuenta en el presente volumen con la colaboración de ocho investigadores en el ámbito de la historia y literatura medieval, cuyos análisis, en

su mayoría iniciados alrededor de los años noventa, tuvieron sede en diversos centros universitarios del Reino Unido, Canadá y Estado Unidos. Los contribuyentes siguen de cerca las huellas dejadas por el giro lingüístico de los años ochenta, el cual a su vez fue impulsado por el medievalista inglés Richard Southern, quien en 1961 manifestó su preocupación por cambiar el rumbo de la disciplina de la historia desde lo objetivo -lo político e institucional- hacia lo social, es decir, hacia el campo del pensamiento, las visiones y estados de ánimo. Este libro se considera como una de las consecuencias de dicho discurso y, por ende, del giro lingüístico posterior que dirigió la atención de cada uno de los presentes historiadores hacia la narrativa, la cual llegó a ser considerada como la clave que se requería para estudiar aquello que se encontraba al margen de la disciplina, tal como, la idea respecto del *yo*, la función del lenguaje y la percepción de la sexualidad y del género. El discurso literario que compone el documento es la llave que permite a cada autor plantear sus objetivos, resolver sus problemas y colaborar con datos muy valiosos acerca de situaciones específicas que vivieron algunos individuos durante la Alta y Baja Edad Media.

Los tres primeros capítulos buscan conocer el *yo* que ha quedado manifestado en diversos documentos de la época. David Gary (*Social selves in medieval England: the worshipful Ferrour and Kempe*) demuestra de qué manera el historiador debe ser capaz de reconocer a la “persona real” que hay detrás del documento. La fórmula consiste en desprenderse de los prejuicios temporales y enfocarse en el análisis del *yo social* del protagonista, es decir, poner atención a la relación del sujeto consigo mismo y con quienes lo rodeaban. Gary explica que es necesario a su vez no perder el nexo con las circunstancias urbanas ni con el bagaje cultural y cognitivo que definió el modo de ser del hombre medieval. Richard Ferrour y John Kempe son algunos de los ejemplos que utiliza el autor para

demostrar de qué manera la identidad de ambos fue, como cualquier otra, una construcción social que se compuso, por una parte, de los lazos de amistad y enemistad con la familia y conocidos, y por otra, de la relación forjada con determinados objetos físicos y materiales. Centrar el estudio en el *ser* para conocer lo *social*, permite a Gary ser consciente del hecho de que, los mismos valores, tales como el orgullo, la fidelidad y la jerarquía, pudieron adquirir diversos sentidos en la vida de los seres humanos.

La biografía de San Hugo escrita por Adam Eynsham constituye el documento a partir del cual Jay Rubenstein (*Biography and autobiography in the Middle Ages*) busca demostrar de qué manera en la narrativa del texto aparece manifestado el *yo* de su autor, su memoria y su propia vida. De aquel modo, Rubenstein se centra en ver cómo cada biografía de la época fue en sí misma una autobiografía. El modelo bíblico que siguió la vida de los santos, la experiencia espiritual hacia la fe que plasmó San Agustín en sus *Confesiones* y la concepción del conocimiento humano de San Gregorio, son las claves intelectuales que, según el autor, habrían heredado algunos intelectuales como Guiberto de Nogent con el fin de reconceptualizar el significado y la forma de la vida humana. Esto dio pie a la irradiación de un vocabulario y conceptos propios del género biográfico que permiten al autor suponer que en el siglo XII no hubo un surgimiento del *yo*, sino más bien una utilización de nuevos conceptos para analizarlo.

Dejando a un lado el prejuicio que ha tendido a observar en el documento medieval una mentalidad religiosa rígida y estructurada, Nancy Partner (*The hidden self: psychoanalysis and the textual unconscious*) se propone demostrar cómo, por medio del psicoanálisis, se puede llegar a conocer el inconsciente del hombre medieval. La cultura dominante debe separarse de los estereotipos conductuales, de forma tal que el documento pueda leerse desde una perspectiva literal que

permita al historiador reconocer en él un manifiesto de la mente humana (compleja en su normalidad). Los sueños son uno de los símbolos mentales a través de los cuales la autora se esfuerza en conocer la lucha entre el pensamiento consciente – valores morales– e inconsciente –Yo, Ello y Super yo– de ciertos personajes de la época.

Los siguientes tres autores trabajan las técnicas por medio de las cuales el texto histórico puede llegar a leerse como un artefacto literario. En su artículo *Literary criticism and the evidence of History*, Robert Stein sugiere que para acercarnos a la verdad debemos acudir a la textualidad. Para lograr dar con una evidencia histórica enriquecedora es necesario considerar que el lenguaje es un contexto en sí mismo, en la medida que es el resultado de un hecho social y por ende, de una instancia llena de significado. Stein considera que el lenguaje es también el artífice de múltiples verdades que han quedado plasmadas en leyes, registros administrativos, memorias, cartas, etc. De acuerdo a ello, se propone una lectura deconstructiva del documento que logre comprender las operaciones que lo componen y que hagan de él un objeto de valor cuyo significado dependa, tanto de quien lo leyó como de quien lo escribió, ambos, individuos con un bagaje literario, de expectativas, objetivos y una experiencia particular propia.

Partiendo de la premisa de que, las características que utiliza el historiador moderno para diferenciar la crónica del anal no coinciden con aquellas que tenía en mente el intelectual del período medieval, y que, de acuerdo al primero, el anal no sería más que una descripción de hechos secuenciales a lo largo del tiempo, Sarah Froot (*Finding meaning of form: narrative in annals and chronicles*) propone que al anal y la crónica si cuentan con una narrativa. Por medio del análisis de algunos fragmentos, la autora considera que si dejamos de lado la lectura temporal y nos centramos en lo unitario y coherente del anal al mismo tiempo que, si nos fijamos,

tanto en la forma en que se organiza la información –lo que su autor tomó u omitió–, como en los estilos literarios que se utilizan, es posible aportar con nuevas características que enriquezcan el estudio del género medieval.

En el sexto artículo Monika Otter (*Functions of fiction in historical writing*) se encarga de las propiedades y la función retórica de la ficción presente en algunas fuentes medievales. La autora intenta explicar que, si bien antes se contaba con ideas de ficción distintas a las nuestras y si, a su vez, la ficción nunca estuvo formalmente separada de la historia, ello no significa que no hubiese conciencia y aceptación sobre el hecho de que cada una tuviese distintas funciones. A partir de ello se busca demostrar de qué manera la ficción no necesariamente era incompatible con la verdad histórica, lo cual se puede evidenciar a través del ejemplo de la demanda y la audiencia de la fábula medieval, dos aspectos que, ya en sí mismos, otorgaron a su literatura un valor verídico –moral–. Igualmente, las palabras y conceptos que compusieron la ficción medieval son para la historiadora una creación narrativa que no puede pasarse por alto.

El tercer enfoque teórico del libro se centra en el sexo y el género, y abarca las técnicas analíticas y el lenguaje conceptual que dieron una historia a la sexualidad humana. Para Jacqueline Murray (*Historicizing sex, sexualizing history*) el sexo no solo involucra diferencias biológicas, ni tampoco está relacionado únicamente con la reproducción de especies, sino que también implica un lenguaje conceptual que es reflejo de lo que determinadas culturas y sociedades representaron a lo largo de la historia. Algunas metáforas medievales, tales como “la castración de la mujer” y “la mujer con testículos de toro”, sirven a Murray para demostrar cómo una mujer dominante y rebelde podía ser social y culturalmente concebida como un ser humano de actitud masculina. Basándose en situaciones particulares, la autora estudia también la regulación que había del

cuerpo, las concepciones que se tenían acerca de la reproducción, los tabúes sexuales y su relación con la situación política, social y económica, así como la experimentación sexual y los límites del sexo natural.

El interés por el género y la femineidad en la Inglaterra Medieval lleva a Cordelia Beattie (*Gender and femininity in medieval England*) a centrarse en la idea – discursos– que durante aquella época se tenía de lo femenino, a comprender los roles y actividades que la sociedad medieval creía que debían realizarse “como hombre” y “como mujer”. El caso particular de un hombre que practicó actividades sexuales vestido de mujer, lleva a la autora a querer discutir sobre la teoría del género, el cual concibe como una estrategia de lectura que puede revelar versiones alternativas de femineidad que no solo se encuentran cuando miramos a una “mujer”. Otros ejemplos de comportamientos de mujeres medievales que faltaron a lo establecido permiten a Beattie ver de qué forma aquello que el hombre y mujer *hizo* –más que lo que *era*– fue lo que terminó por definir al género, el cual también es resultado de lo que las personas piensan, asumen o presumen sobre lo femenino y lo masculino, incluidos a sí mismos.

Derek Neal (*Masculine identity in late medieval English society and culture*) inicia su artículo señalando que el género se construye de lenguaje, de modo tal que su significado no puede separarse de la forma que tenemos los seres humanos de comprender el mundo y nuestro lugar en él. Al descifrar el discurso de algunos documentos referidos al hombre medieval –y junto a la ayuda teórica del sexólogo Thomas Laqueur y de algunos psicoanalistas como Freud y Lacan– Neal logra comprender de qué forma el género no es resultado automático del sexo biológico, sino de un compromiso entre el individuo y su cultura, entre el yo y lo social, una dinámica que se vuelve parte de su identidad. Teniendo esto presente, el autor se dedica a profundizar en la relación de la maduración del cuerpo masculino con la

sociedad –relevancia de las etapas de la vida, rol de la fuerza física, de la jerarquía, del autocontrol y del celibato en la definición de la masculinidad–, así como también trabaja las tareas y roles del matrimonio que se identificaron con el deber de cada género.

El libro presenta un gran avance para la historiografía medieval en cuanto permite al historiador ser capaz de valorar el documento a partir de su esencia y teorizar respecto a aquello que no se manifiesta de forma explícita, o bien, que no había sido considerado con antelación. Conocer el pasado medieval desde la narrativa –que involucra aspectos, tanto históricos como ficticios– bien puede suponer un desafío, en la medida que la realidad es incognoscible en su totalidad, sin embargo cada uno de los nueve intelectuales logra demostrar que la ambición del historiador no debe estar dirigida a lo cierto, sino a lo probable, y allí es donde el discurso del individuo medieval ofrece un sinnúmero de realidades que el erudito actual busca interpretar a partir de sus propias herramientas. Ello hace que las diversas propuestas cuenten con análisis –literarios y psicológicos– contemporáneos del comportamiento humano que, llevados al contexto medieval, han favorecido lo que podríamos llamar, un conocimiento comprensivo del individuo que vivió durante la Edad Media. Interesantes técnicas de actualidad que incluyen enfoques históricos, literarios, sociológicos y psicológicos demuestran no solo los avances que ha habido en las últimas décadas en el ámbito del medievalismo, sino también la inmensidad de significados que aún queda por descubrir.

Por otra parte, junto al rol del historiador, debemos reparar en el hecho de que cada artículo destaca la “personalidad” de la fuente medieval, la cual no es solo relatora de una realidad, sino que es realidad en sí misma, en la medida que tiene un contexto discursivo inherente a su contenido y a la mentalidad de su

artífice, ésta última, que lucha por salir a la superficie y manifestarse a los ojos del historiador. El lenguaje y los conceptos seleccionados que componen la narrativa, todo tiene una razón de ser, de modo que un documento “bien leído”, es decir, estudiado desde una perspectiva metahistórica, no solo ofrece respuestas sobre su contenido temático, sino que además, se convierte él mismo en la respuesta, en la resolución a muchas de las preguntas que el historiador se hace sobre la relación que existe entre la composición del discurso y el yo social, biográfico, intelectual, sexual y genérico.

* Bettine Baader Bade es Licenciada en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Magíster en Historia con mención en Arte y Cultura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Para citar esta reseña:

Baader, Bettine, "Nancy Partner, *Writing Medieval History*, Bloomsbury Academic, Londres, 2010 (2005)", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, Reseñas y Críticas, ISSN 0718-7246, vol. 8, Santiago, 2014, pp.6-13